

ENTREVISTA / Parte 1

Isidro Avila: decano del periodismo gráfico yucateco

En cerca de medio siglo de trajín reporteril, por la cámara de Isidro Avila ha desfilado, literalmente, la vida peninsular: desde los más encumbrados capitanes de empresa, los hombres y mujeres de más alcurnia y los funcionarios de todos los colores partidistas, hasta el más humilde campesino de algún pueblo en cualquier punto de la rosa de los vientos, sin soslayar a los más grandes deportistas ni a los más famosos bandidos ni los más relevantes acontecimientos.

Reyes, primeros ministros, presidentes, artistas, dictadores, gobernantes de todos los signos y de todos los rincones del mundo han pasado también por la memoria gráfica de quien es, hoy, sin lugar a dudas, protagonista, vigía de primera línea de la vida yucateca en cerca de 50 años, decano de los reporteros, no sólo gráficos sino de todos quienes se ganan la vida en este oficio de informar en Yucatán, y uno de los más veteranos “hombres de la lente” mexicanos.

Isidro Avila Villacís, “Avilita” para la multitud de sus amigos, ha plantado pie lo mismo sobre rojas alfombras en las grandes recepciones a los dignatarios del mundo, en salones decorados a todo lujo, que en las más desoladas brechas en algún pueblito dejado de la mano de Dios en la recóndita serranía sureña, la selva oriental o los agrestes manglares de la costa poniente. Por la mira de su cámara certera ha desfilado el mundo.

Como decía Mons. Fernando Ruiz Solórzano, Avila está “en todos lados y a la hora oportuna”. Tanta confianza le tienen en la Redacción que inclusive la foto de Neil Armstrong cuando dio el primer paso de un hombre en la Luna, el 21 de julio de 1969, se publicó, en una primera tirada del **Diario**, calzada con la firma de Isidro y nadie dudó que no fuera cierto, aunque él se encarga de negar la paternidad de la gráfica y asegurar que no estuvo ahí, pero que le hubiera gustado tomar esa foto.

Avila, sin duda uno de los yucatecos más conocidos en todos los rincones de la Península, ha vivido de todo en 47 años de asidua labor periodística: la angustia de la persecución en aras de cumplir su trabajo, como muchas veces ocurrió durante la campaña de Víctor Correa Rachó a la gubernatura en 1969, o el reproche airado de algún gobernante por una foto enojosa para el personaje o el saludo de mano del Papa Juan Pablo II en Villahermosa o una semana completa al lado de Jacqueline Kennedy, “con quien estuve de gira por el Sureste”, cuando ya era la viuda del presidente de los Estados Unidos.

Una cosa, sin embargo, tiene a mucho orgullo este hombre flaco y correo: “Gracias al Wamphole, el Hemostyl, el hígado de bacalao y todos los vitamínicos que me dio de niño mi abuelo farmacéutico, en un intento inútil de hacer que subiera de peso, en casi medio siglo en el **Diario** sólo he faltado una vez a mi trabajo, cuando, casi amarrado, me llevaron mis hijos a que me operaran de una hernia”.

En la repleta alforja de sus recuerdos, también guarda uno con especial emoción: la fecha y el acto de su primera foto publicada en este periódico “con mi firma”: el acto, cita de memoria, fue la inauguración del convento de las Madres Trinitarias de Chuburná y la fecha, el 4 de octubre de 1955.

Entre las muchas personas a las que vive “eter-



Reyes, artistas, dictadores y personajes de todas las clases socioeconómicas han desfilado por la memoria gráfica del periodista Isidro Avila. Sobre estas líneas, la princesa Grace de Mónaco, en septiembre de 1968, durante su visita a Chichén Itzá. A la izquierda, Jacqueline Kennedy, en Palenque, Chiapas, en mayo del mismo año

namente agradecido” hay asimismo dos: una, “y me gustaría que lo pusieras así”, es don Roger Rodríguez, “quien me dio prestada su cámara Zeiss Ikon con todos sus aditamentos para empezar a trabajar”, y Gregorio “Goyo” Méndez, extinto reportero gráfico que lo inició en la actividad periodística, “el que me sacó a la calle con una cámara”, cubriendo el béisbol en el Estadio Salvador Alvarado.

—Don Roger—refiere Avila—era un comerciante de esta ciudad a quien, por alguna razón, le caí bien, como, modestia aparte, me ha sucedido muchas veces, gracias a Dios, y que tenía una cámara de lo mejor que había entonces en el mercado. Un día me llamó y me dijo: “Aquí la tienes, úsala y cuando ya no la necesites me la devuelves. Nunca se la devolví, porque siempre me sirvió y hasta hoy la guardo como un homenaje de agradecimiento a mi benefactor”.

Hoy dedicado preferentemente a las fotos de sociales, Isidro sigue, como el siervo bueno del Evangelio, cumpliendo su labor todos los días y, también, fiel a la costumbre de tomarse una fría cerveza negra al mediodía, “sólo que ahora en mi casa, porque ya cerraron La Jardinera (su bar favorito)”.

Avila fue entrevistado, luego de mucho insistirle, en sus propios terrenos: el cuarto donde procesa sus fotos en la Redacción.

—¿Cómo llegó Isidro Avila al **Diario**?

—Fue un día en que el periódico buscaba al

fotógrafo “oficial” Joaquín Reyes Sánchez. “Torrente”, para unas fotos en un club social. Como no aparecía, porque en realidad vivía en Ciudad del Carmen y yo tomaba sus fotos para el periódico y las llevaba a su mujer, quien las entregaba y se publicaban con la firma de aquél, alguien le dijo al jefe que “el chamaco Avila” era quien tomaba las fotos, y me mandó llamar.

—A partir de entonces comencé a colaborar esporádicamente, hasta el día en que ya estuve de fijo y se publicó mi primera foto con mi firma.

—En la fotografía, en realidad, empecé desde muy niño, con mi papá, que, “engatusado” por el progresero Pedro Bermúdez, cambió su puesto de batatillero por un estudio de fotografía, que se llamaba “Hollywood Studio, Bermúdez y Avila” y estaba en los altos de la panadería “La Vieja”. Se tomaban las fotos con luz natural y se procesaban con luz natural. Todo era muy ecológico, como diríamos ahora.

—Mi papá era fotógrafo aficionado. El mismo hizo sus equipos de revelado y preparaba sus químicos. Para el proceso utilizaba sólo energía solar que filtraba a través de espejos y agujeros que hacía a sus aparatos, todos de madera, y hasta ya instalado profesionalmente seguía utilizándolos. Claro que eso tardaba a veces días, no como ahora que en segundos ya tienes tu foto.

—Mis primeras fotos periodísticas fueron de béisbol. “Goyito” y “Torrente” me iniciaron en el Estadio. Como entonces no había telefotos ni cámaras rápidas, cuando sucedía algún “atrapadón” en los files o en el campo corto, al día siguiente llevaba al autor de la jugada y lo hacía repetir el lance para tomar la foto. Mis trabajos entonces se publicaban en la revista “Hit”, que ya desapareció.

—En el boxeo también había que tener mucha suerte para lograr una buena foto, porque teníamos unas cámaras que se llamaban “Speed Graphic” que llevaban unos “filme pack” de 12 exposiciones. Para tomar la foto, primero tenías que poner el tubo en el “flash”, luego preparar la película. Cuando tomabas la gráfica tenías que repetir la operación, de modo que a veces noqueaban al boxeador y tú estabas en los preparativos y ni modo de repetir la escena.

—¿Quiénes de todos los personajes que ha fotografiado (la reina Isabel, la reina Sofía, Ronald Reagan, Bill Clinton, Henry Kissinger, el asesinado premier sueco Olof Palme, Indira Gandhi y Juan Pablo II, entre muchos otros) le ha causado más honda impresión, qué episodio es el que recuerda con más emoción o gusto y qué foto es la que le ha dado más trabajo tomar?

—El personaje que más me ha impresionado es el Papa Juan Pablo II. Ya le cubrí tres giras: en Belice, en Villahermosa y la de Yucatán.

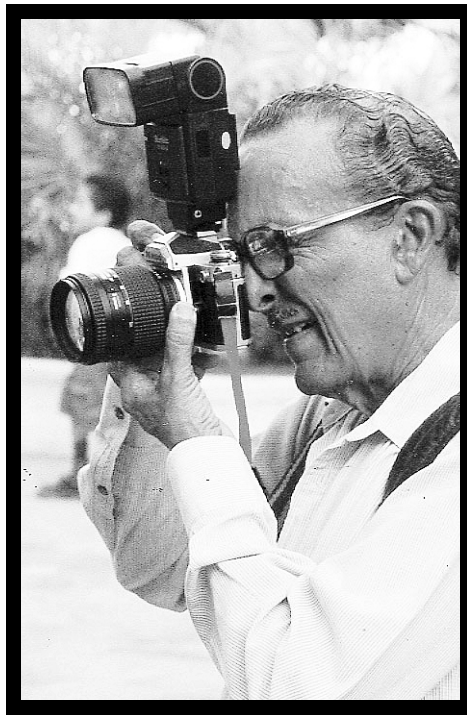
—El Papa es quien más me ha impresionado, sobre todo porque lo tuve muy cerca y pude estrecharle la mano, cuando, en Villahermosa, se acercó a saludarnos a los fotógrafos que cubríamos la gira y fue a mí a quien se dirigió.

—Los colegas de México decían que parecía yo arbolito de Navidad, porque estaba cargado de equipo, mientras ellos iban ligeritos. Yo tuve que llevar tres cámaras: la digital para mandar las fotos del día, una para blanco y negro y una tercera para color. Yo no sé si le llamó la atención ese flaco y bajito que llevaba tres grandes bolsos, pero lo cierto es que el Papa me saludó a mí de mano.

—La trágica muerte de Pedro Infante, el 15 de abril de 1957, es la foto que más trabajo me ha dado. Ahí pagué mi novatez, porque, cuando vi humo por el sur de la ciudad, tomé mi cámara y mi bicicleta y acudí a ver de qué se trataba. Cuando llegué y vi la magnitud del accidente y me di cuenta de que mi rollo sólo tenía tres cuadros, me puse a temblar. Pero rápidamente puse a funcionar el cerebro y me dediqué a recolectar cámaras entre los vecinos. Logré juntar unas 10 de todo tipo y con ellas me dediqué a tomar fotos.

—Cuando vine al **Diario** a revelar otra vez temblé, porque del primer rollo no salió ninguna, el segundo estaba muy viejo y pegado, pero sacando de aquí y de allá, rescaté unas gráficas que se publicaron en la “extra” de ese mismo día. Desde entonces, siempre llevo rollos de repuesto. — (Concluirá mañana)

Sostenido del cinturón por un sacristán de la S.I. Catedral, por medio de una rendija de la cúpula del templo, Isidro Avila esta fotografía de la misa de cuerpo presente de los Pbro. Cngo. José María Casares Ponce, Ilmo. Vicario General; Adalberto Ruiz Quintero, Graciliano Rodríguez Gómez, Xavier Flota García y José Antonio Castro Magaña, el 11 de julio de 1994



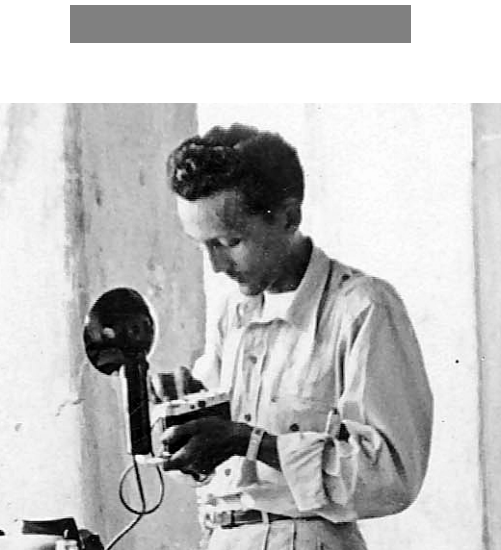
■ **Isidro Avila Villacís nació en Mérida, el 15 de mayo de 1929, “el mismo día en que inauguraron la Plaza Mérida”. Sus padres fueron don Perfecto Avila Alpuche y doña María Luisa Villacís Burgos de Avila. Tiene cuatro hermanos menores: Armando, Isabel, Margarita y Luis.**

Contrajo matrimonio con Josefina Adelaida Perera Alpuche, su novia de toda la vida, el 7 de septiembre de 1955, “al mes de que entré al **Diario**”, y tiene cuatro hijos: José Alfonso, compañero suyo en la Redacción de este periódico (en la sección de Diseño editorial, no en la fotografía), C.D. Juan Isidro, Profra. Josefina Adelaida de Rodríguez (radicada en Puebla) y Julio Armando.

Sus hijos políticos son Marisol Franco Victoria, Candelaria Vega Gómez y Enrique Rodríguez Briceño. Tiene 10 nietos (dos mujeres).

Su hermano Luis, único de la familia que siguió la tradición de la fotografía profesional, heredó el negocio que dejó don Perfecto, en su local de la calle 60, casi esquina con 67, a unos pasos de la esquina del Degollado. Lejos ya de la sociedad con Pedro Bermúdez, ahora se llama “Foto Avila”.

—No quisimos vender el negocio—explica Isidro—para que otro explote el nombre, y por eso, en decisión que tomamos los hermanos, acordamos que sea Luis quien se quede con el estudio, porque si no, “cada vez que saliera Avila bajo una foto en el **Diario**, otro se iba a beneficiar”.



El “chamaco” Avila, a los 27 años de edad



Con su cámara Zeiss Ikon, ya en el “Diario”



A los 30 años, con una cámara Kodak

